

Poemas de juventud

W.B. Yeats

El Indio a Su Amor

Bajo el amanecer sueña la isla
Y cae tranquilidad desde las ramas;
Bailan las pavas en el prado liso,
Se balancea un loro sobre un árbol,
Rabiándole a su imagen en el mar esmaltado.

Aquí hemos de amarrar nuestra barquilla
Y vagar para siempre, entrelazados,
Murmurándonos suave, labio a labio,
A lo largo del césped y la arena,
Lo lejos que nos quedan las tierras turbulentas;

Cómo somos los únicos mortales
Bajo las quietas ramas escondidos,
Mientras cría el amor nuestro una estrella,
Del corazón ardiente un meteorito,
Unido a la marea y a las alas que brillan,

A las ramas pesadas, la paloma
Que gime y que suspira por cien días:
Cómo, al morir, errarán nuestras sombras,
Tras silenciar la noche los caminos,
Con suela vaporosa por el brillo del agua.

La Caída de las Hojas

Ya el otoño se cierne sobre hojas que nos aman,
Y sobre esos ratones en haces de cebada;
Amarillas las hojas del serbal que nos cubre,
Y amarillas las hojas de las fresas salvajes.

Ya la hora menguante del amor nos rodea,
Y cansadas, gastadas, están hoy nuestras almas;
Separémonos antes que Pasión nos olvide,
Con un beso, una lágrima por tu frente inclinada.

Ephemera

«Tus ojos, que antes nunca se hartaban de los míos,
Se inclinan con dolor bajo oscilantes párpados,
Porque está decayendo nuestro amor».

Ella, entonces:

«Aunque está decayendo nuestro amor, caminemos
A la orilla desierta del lago una vez más,
Juntos en esta hora suave, cuando cansada
La pobre criatura, la Pasión, se adormece.
¡Qué lejos aparecen las estrellas, qué lejos
Nuestro beso primero, qué viejo el corazón!»
Marcharon pensativos por las hojas marchitas,
Replicando él despacio, su mano entre las suyas,
«La Pasión ha gastado con frecuencia
Nuestros errantes corazones».

Rodeábanles los bosques; las hojas amarillas
Surcaban la penumbra cual tenues meteoritos,

Y un conejo lisiado renqueó por la senda.
Cerníase el otoño. Caminaban ahora
Por la orilla desierta del lago una vez más.
Él vio que ella arrojaba de sí las hojas muertas,
Rociadas cual sus ojos, que en su pecho y su pelo
Juntábanse en silencio.

«No lamentos», le dijo,

«El cansancio, pues otros amores nos aguardan;
odia y ama hasta el fin en horas resignadas.
Ante nosotros yace la eternidad; las almas
Son amor, y un adiós incesante».

Cuando estés Vieja

Cuando estés vieja y gris y cargada de sueño,
Y dando cabezadas junto al fuego, toma este libro,
Lee despacio, y sueña con el aspecto suave
Que tuvieron tus ojos, con sus sombras profundas;

Cómo muchos amaron tus momentos de gracia,
y amaron tu belleza con amor falso o fiel,
Pero sólo uno amó el alma peregrina que hay en ti,
Y amó hasta los dolores de tu rostro cambiante;

E inclinándote al lado de las barras candentes,
Murmura, un poco triste, cómo el Amor huyó
Y anduvo por los montes, ahí arriba,
Y su rostro escondió rodeado de estrellas.

Un Poeta a Su Amada

Te traigo aquí con manos reverentes
Los libros de mis sueños incontables,
Blanca mujer que Pasión ha gastado
Igual que la marea las arenas,
Con corazón más viejo aún que el cuerno
Lleno del fuego pálido del tiempo:
Blanca mujer con sueños incontables,
Te traigo aquí mi rima apasionada.

Reprende al Sarapico

Sarapico, no grites en el aire,
O sólo hacia las aguas del Oeste;
Porque tu grito trae a mi memoria
Ojos opacos de pasión y pelo largo
Pesado al desplegármeme en el pecho:
Ya hay bastante maldad en el grito del viento.

Desea las Telas de los Cielos

Si tuviera las telas bordadas de los cielos,
Forjadas con la luz de plata y oro,
Las telas del azul oscuro y claro
De la noche y el día y el crepúsculo,
Tendería las telas a tus pies:
Pero yo, siendo pobre, sólo tengo mis sueños;
He extendido mis sueños a tus pies;
Pisa suave, pues pisas en mis sueños.

Piensa en los que han Hablado Mal de su Amada

Entrecierra tus párpados, deja suelto tu pelo,
Y sueña con los grandes y su orgullo;
Han hablado en tu contra en todas partes,
Mas pesa esta canción contra los grandes y su orgullo:
Con un bocado de aire yo la hice,
Los hijos de sus hijos dirán que ellos mintieron.

El Amante aboga ante su Amiga por las Viejas Amistades

Aunque ahora te encuentres en tus días brillantes,
Voces entre la multitud
Y nuevas amistades ocupadas en tu alabanza,
No seas orgullosa o descortés,
Sino piensa en las viejas amistades:
Se elevará la corriente amarga del Tiempo,
Tu belleza perecerá y se perderá
Para todos los ojos menos éstos.

Traducción: Ibon Zubiaur



Puerto de Corinto. Nicaragua. Foto de Orlando López